

Entre el rechazo y la resistencia: Estigma territorial en barrios de Desamparados, San José

Between rejection and resistance: Territorial stigma in neighborhoods of Desamparados, San José

Fiorella Jara-Sanabria

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar los efectos del estigma territorial y las estrategias de afrontamiento de este prejuicio, en barrios de Desamparados, Desamparados, San José, entre el 2018 y el 2020. El método utilizado fue Investigación Acción Participativa y, como técnicas de recolección, se emplearon derivas, entrevistas individuales y grupales y foto provocación (n = 33). Los hallazgos muestran que el estigma territorial genera apego ambivalente hacia el lugar, debilita la cohesión social y propicia prácticas discriminatorias en la prestación de servicios. En cuanto a las estrategias de afrontamiento, se observó que estas tienden a reproducir la representación dominante del estigma territorial; sin embargo, en personas vinculadas a la organización comunitaria, se identificaron acciones de resistencia a este prejuicio. Estos resultados evidencian que las marcas simbólicas de desprestigio del territorio se traducen en prácticas concretas dentro y fuera del lugar. Además, el enfoque de la psicología ambiental permitió visibilizar los vínculos sociofísicos que median entre el estigma y la experiencia subjetiva del espacio.

Palabras clave: prejuicios, discriminación, desigualdad urbana, cohesión social, psicología ambiental

Fiorella Jara-Sanabria, Investigadora. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Centro de Investigación en Cuidados de Enfermería y Salud, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

La correspondencia en relación con este artículo se dirige a Fiorella Jara-Sanabria, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: fiorella.jara@ucr.ac.cr



F. JARA-SANABRIA

Abstract

The objective of this study was to analyze the effects of territorial stigma and the coping strategies for this prejudice employed in response to this prejudice within neighborhood of Desamparados, Desamparados, San José, between 2018 and 2020. The research was conducted using Participatory Action Research, and data collection techniques included urban drifts, individual and group interviews, and photo elicitation (n = 33). The findings show that territorial stigma generates ambivalent attachment toward the neighborhoods, weakens social cohesion, and fosters discriminatory practices in the provision of services. In terms of coping strategies, many were found to reproduce the dominant stigmatizing representation of territorial. However, among individuals linked to the community organization, actions of resistance were identified. These results demonstrate that symbolic marks of territory discredit manifest in concrete practices inside and outside the place. Furthermore, the environmental psychology framework helped illuminate the socio physical connections that mediate between stigma and subjective experience of space.

Keywords: Prejudices, Discrimination, Urban Inequality, Social Cohesion, Environmental Psychology.

El estigma territorial se refiere a un conjunto de prejuicios y estereotipos que deslegitiman a quienes residen en zonas con altos índices de pobreza, desempleo, criminalidad y antecedentes de migración, de vivienda social o ambos (Wacquant et al., 2014). Este fenómeno tiene sus raíces en la segregación socioespacial, que se refiere a la distribución desigual de los grupos sociales y los recursos económicos en el territorio (Arbaci, 2019). Como consecuencia, las personas de menor nivel adquisitivo enfrentan barreras en el acceso a servicios fundamentales como espacios recreativos, educación, salud y otros (Morcuende, 2021).

Los estudios previos sobre estigma territorial se han enfocado en analizar la experiencia de residentes (Freidin et al., 2020; Watt, 2020), el uso y apropiación del espacio público como mecanismos de resistencia (Harris et al., 2020; Power et al., 2021; Casarin, 2024; González, 2025; Napadensky & Contreras 2025) y las estrategias estatales e inmobiliarias para la reversión de este prejuicio (Marelli, 2021; Schultz & Nagel, 2024). Adicionalmente, se ha examinado el impacto del estigma territorial en la salud y las oportunidades laborales de las personas afectadas (Tran et al., 2020; Barros-Esquivel et al., 2022).

Estos trabajos han identificado que el estigma territorial reduce el bienestar subjetivo de las personas residentes (Tran et al., 2020), genera ambivalencia territorial en la percepción del territorio (Freidin et al., 2020; Watt, 2020) y debilita la cohesión y organización comunitaria (Casarin, 2024; González, 2025). Además, se ha vinculado con experiencias de discriminación en la prestación de servicios de salud y educación y reduce la posibilidad de conseguir un empleo (Power et al., 2021).

Frente a este fenómeno, las personas y comunidades desarrollan diferentes estrategias de afrontamiento. Wacquant et al. (2014) las divide primordialmente en dos grupos: 1. Las estrategias de sumisión, que culpabilizan a las personas residentes por la existencia del estigma, sin cuestionarse las condiciones estructurales en las que está inscrito, y 2. Las estrategias de resistencia, que buscan desmitificar estereotipos y reivindicar moralmente a las y los residentes. En términos de resistencia y transformación del estigma, se ha documentado el papel de las expresiones artísticas en los espacios

ESTIGMA TERRITORIAL EN BARRIOS DE DESAMPARADOS, SAN JOSÉ

públicos, la reivindicación de la identidad del lugar y los proyectos de renovación urbana como posibilidades para su reversión (Marelli, 2021; González, 2025). Aunque, en algunos casos, esta última estrategia ha derivado en gentrificación, que resulta contraproducente para las comunidades residentes (Kern, 2022).

En el caso de Costa Rica, las investigaciones de Sandoval et al. (2010) y Chacón y Zúñiga (2014) analizaron directamente este fenómeno y encontraron que en territorios como La Carpio y Rincón Grande de Pavas el estigma generaba sentimientos ambivalentes hacia los lugares, y provocaba la criminalización de los jóvenes varones y de las protestas por la solicitud de acceso a servicios como el agua, la luz o la titulación de la vivienda.

Otros esfuerzos nacionales por analizar territorios con marcas de deslegitimación, aunque no bajo el concepto de estigma territorial, son los casos de Garro (2012), Quesada y Arias (2013), Arias y Arana (2014), Araya (2016), Villalobos (2016), Kelly (2017), Solís y Coto (2017) Brenes y Meléndez (2018) y Hernández y Pérez (2018). Sobre estas investigaciones, vale la pena destacar algunos hallazgos.

En primer lugar, se ha encontrado que territorios como Los Hatillos, Alajuelita, Paso Ancho, Aserri, San Sebastián, Sagrada Familia, Los Guidos, Lagos de Lindora y el cantón central de Limón experimentan imaginarios sociales de rechazo. En segundo término, se encontró que la exclusión social ha influido en la formación de pandillas juveniles, las cuales fomentan la construcción del sentido de pertenencia y el afrontamiento de adversidades (Garro, 2012; Hernández & Pérez, 2018). En tercer lugar, hallaron que la falta de titulación de la propiedad condiciona negativamente las relaciones vecinales y el arraigo, y que el acceso a espacios de recreación y ocio se percibe como un indicador de distinción social (Quesada & Arias, 2013; Solís & Coto, 2017; Brenes & Meléndez, 2018). Además, se identificó que las soluciones de vivienda social de estas localidades fueron concebidas desde una lógica institucional, lo que dificultó la adaptación de las personas pobladoras a los lugares (Araya, 2016). Por último, se evidenció una hipersexualización de las juventudes de estos territorios y una mediatización de los actos delictivos, que invisibilizaba las dinámicas no conflictivas de las comunidades o sus necesidades estructurales insatisfechas (Villalobos, 2016; Kelly, 2017).

Dado el alcance global del estigma territorial y su impacto en la imagen pública, las dinámicas internas y las oportunidades de desarrollo de los lugares y sus habitantes (Schultz & Nagel, 2024), este estudio se centró en analizar sus efectos y las estrategias de afrontamiento de este fenómeno en diferentes barrios del Cantón Central de Desamparados, San José, desde la perspectiva de la psicología ambiental crítica. Es decir, se adopta un enfoque que remarca la conexión entre los vínculos socioambientales y las desigualdades socioeconómicas, superando visiones individuales sobre la experiencia del espacio (Kühn & Bobeth, 2022).

A pesar de la relevancia de este fenómeno, hasta ahora no ha sido estudiado desde esta perspectiva ni en esta localidad. Por ello, se adoptó un diseño de investigación constructivista que permitió conocer el fenómeno desde una visión amplia y naturalista (Flick, 2013). Los datos que se analizan en este reporte forman parte de un estudio más amplio realizado en Costa Rica (Jara-Sanabria, 2021).

Paisajes del prejuicio: lectura desde la psicología ambiental

Hay que partir del hecho de que el estigma territorial actúa como un prejuicio, es decir, una actitud de valencia negativa (Smith-Castro, 2006) que puede manifestarse de manera abierta o sutil (Pettigrew & Meertens, 1995), y derivar en prácticas formales o informales que niegan un trato igualitario a la población, lo que también es conocido como discriminación (Smith-Castro, 2006). Lo relevante de este prejuicio y sus prácticas discriminatorias es que están directamente ligadas al entorno en que se desenvuelven las personas, lo que resulta de interés para la psicología ambiental (Steg & de Groot, 2018).

Históricamente, uno de los ejes centrales de esta subdisciplina ha sido la percepción del entorno y su influencia en la construcción del apego y la apropiación del lugar (Manzo & Devine-Wright, 2013). Investigaciones previas en territorios segregados socioespacialmente, con bajo nivel socioeconómico o temor a la criminalidad (Ropert & Di Masso, 2021; Biddau et al., 2023), muestran que las personas tienden a reportar menor interés por la organización comunitaria, baja disposición a transformar su entorno y mantienen vínculos ambivalentes con el territorio, es decir, experimentan sentimientos de rechazo y atracción simultáneamente por el mismo lugar.

Dichas investigaciones también han demostrado que existe un mandato social por abandonar el territorio (Ropert & Di Masso, 2021). Esta presión por dejar el lugar genera erosión en el sentido de comunidad, entendido como el conjunto de sentimientos de pertenencia, vínculos afectivos y la construcción de una identidad colectiva, los cuales se ven significativamente debilitados (Bernardo & Palma-Oliveira, 2016).

Estas investigaciones ponen de relieve el contenido político de los vínculos sociofísicos, al evidenciar que no siempre se trata de afectos, cogniciones o comportamientos definidos de manera individual (Kühn & Bobeth, 2022). En casos como el del estigma territorial, dichos vínculos se ven moldeados por decisiones políticas y económicas que generan representaciones sociales de ilegitimidad sobre ciertos territorios y sus habitantes. Esto, a su vez, influye en la forma en la que las personas experimentan la vida en estos lugares y las prácticas cotidianas que desarrollan allí.

Bienvenidos a “Desampakistan”: características contextuales

El distrito de Desamparados se ubica 5 kilómetros al sur de la capital de San José y es catalogado como urbano (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica [MIDEPLAN], 2017). Perteneció al cantón de Desamparados, el cual es el tercero más poblado de Costa Rica y cuya densificación poblacional es de 12 143 hab./km², muy por encima de la media nacional de 85 hab./km² (MIDEPLAN, 2017). Si bien hay reportes de que en este territorio ha habido asentamientos humanos desde antes de la colonia (Jara, 2005), el distrito experimentó una urbanización acelerada en los años 70 del siglo XX por su cercanía con la capital (Szalachman, 2008).

El proceso de urbanización en Desamparados estuvo marcado por una migración rural-urbana y se sostuvo principalmente por proyectos de vivienda social y, en menor medida, por tomas de tierra.

ESTIGMA TERRITORIAL EN BARRIOS DE DESAMPARADOS, SAN JOSÉ

Los proyectos urbanísticos tuvieron la particularidad de que se construyeron mediante planificación no participante; es decir, diferentes gobiernos de mediados del siglo XX entregaron casas que resolvían las necesidades inmediatas de la clase trabajadora, pero que no necesariamente se acoplaban a sus condiciones presentes o futuras (Szalachman, 2008).

Algunas de las problemáticas que afrontan las comunidades del distrito Desamparados y que contribuyen en su estigmatización se asocian a la falta de áreas verdes y recreativas, las cuales antes internacionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS) o la Organización Mundial de la Salud (OMS) sugieren de 10 m² por habitante; sin embargo, en el distrito apenas es de 2.45 m² (Solano & Aguilar, 2019). Además, el cantón presenta lo que el Programa del Estado de la Nación (PEN, 2023) denomina exclusión educativa, asociada al rezago escolar a nivel de primaria y secundaria, y poca cobertura de asignaturas complementarias. Asimismo, hay escasez de fuentes de empleo local, lo que muchas veces convierte al territorio en casas-dormitorio (PEN, 2019).

En el cantón, la seguridad se cataloga como crítica, por la alta incidencia de violencia, pandillas y narcotráfico (PEN, 2019). Uno de los episodios recientes más resonados en este distrito fue en el 2014, cuando hubo una pelea de bandas de narco menudeo por control territorial que provocó la muerte de ocho personas. Como consecuencia, la mediatización catalogó a las comunidades como «zonas conflictivas» (La Nación, 2014; Arguedas & Delgado, 2014), en las que trabajaban los «peones más jachudos» (Torres, 2015) y donde se «cierran las puertas con doble llave y prefieren no mirar ni oír más de lo necesario» (Mata, 2015).

Si bien haría falta una investigación histórica para conocer por completo el origen de la estigmatización de este territorio, los factores descritos previamente dan pistas para comprender por qué a nivel popular se le llama a Desamparados como “Desampakistan”, aludiendo a una zona de Medio Oriente en conflicto armado. Este discurso muestra la identidad negativa que se le deposita al lugar, aunque como sucede en otros casos de estigmatización territorial (Ropert & Di Masso, 2021), pasa por alto la exclusión estructural que experimentan las personas pobladoras e ignora las múltiples realidades presentes en el lugar.

En la figura 1 se muestra como lucen algunas de las comunidades del distrito y que evidencian la cercanía de las viviendas, la falta de garaje y el deterioro de los espacios públicos.

Figura 1
Fotografías de algunas de las comunidades del estudio



Nota. De arriba hacia abajo, las fotografías corresponden a las comunidades de: Torremolinos, Jorco y Tica Linda, todas pertenecientes al distrito Desamparados.

Metodología

El enfoque de investigación fue cualitativo y se empleó la Investigación Acción Participativa (IAP) como método (Montero, 2006). La fase de identificación de necesidades comunitarias se efectuó en el 2018 a través de derivas y entrevistas individuales en el espacio público (Pellicer et al., 2012) y la fase grupal se realizó entre el 2019 y el 2020 mediante entrevistas grupales (Kvale, 2014).

Participantes

Las personas participantes fueron 33 residentes (15 mujeres) de diferentes barrios del distrito Desamparados, en Desamparados, San José, Costa Rica. Sus edades oscilaban entre los 18 y 78 años ($M = 48.3$ años) y todas tenían más de nueve años de habitar en el lugar ($M = 36.6$ años). Durante la fase de

identificación de necesidades, 19 personas fueron entrevistadas en el espacio público y, en la fase grupal, 14 personas fueron contactadas a través de convocatorias efectuadas en dos Asociaciones de Desarrollo Integral (ADI). De la segunda fase del estudio, 11 personas se catalogaron a sí mismas como líderes o lideresas y mencionaron estar involucradas activamente en la organización comunitaria.

El número de participantes estuvo limitado por factores como el tiempo disponible para la investigación, la capacidad de convocatoria en las comunidades y la saturación de la información (Flick, 2013). La participación de las personas fue voluntaria y todas dieron su consentimiento informado. En los resultados son referidas mediante seudónimos.

Técnicas para la producción conjunta de la información

Primeramente, para la identificación conjunta de problemáticas y sentidos se efectuaron tres derivas en distintos momentos del 2018. Es decir, se realizaron recorridos no planificados (Pellicer et al., 2012) por distintos barrios de Desamparados, con el fin de generar un acercamiento a la experiencia de habitar los lugares, observar la arquitectura y conversar con pobladores que se encontraban en comercios o parques. Las preguntas que se les hacían a las personas se vinculaban en conocer las fortalezas y las necesidades comunitarias, las transformaciones del lugar y sus expectativas sobre el territorio. Esta fase se acompañó de registros escritos y toma de fotografías.

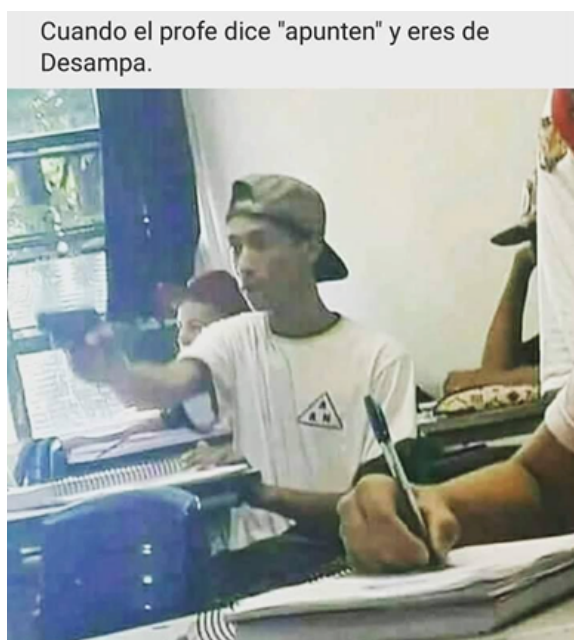
Toda la información de la primera fase fue sistematizada y, a través de ella, se decidió profundizar en el tema de estigma territorial con dos ADI. Concretamente, se efectuaron entrevistas grupales semiestructuradas (Kvale, 2014) que exploraban la autopercepción comunitaria y los sentimientos e ideas asociadas a la vivencia del lugar.

Para fomentar el debate en las entrevistas grupales, se empleó foto provocación (Banks, 2014) con ocho memes (Figura 2). Estos memes hacían referencia a la violencia en los barrios estudiados y fueron recolectados previo a la investigación por bola de nieve y a través de internet. La decisión metodológica de presentar el tema de esta manera se justificó, pues explorar prejuicios puede herir susceptibilidades, generar resistencias o producir respuestas socialmente deseables (Smith-Castro, 2006), sin embargo, los memes tienen la ventaja de exhibir discursos mediáticos e ideológicos a través del humor (Wiggins, 2019), lo cual puede simplificar la presentación de temas sensibles.

Estas imágenes se mostraban al inicio de las entrevistas, se les pedía a las personas que las observaran, escogieran una y luego la explicaran al grupo. A partir de ahí, se planteaban preguntas para profundizar en la discusión. La Figura 2 muestra la única de las ocho imágenes con permiso de reproducción. Los otros memes también hacían referencia a la violencia con armas de fuego, el riesgo de criminalización del lugar y las dificultades de las y los habitantes de Desamparados para luchar por su vida.

Figura 2

Ejemplo de meme empleado como estímulo en las entrevistas grupales



Nota. Fuente: página de Facebook “Profe en Línea CR”.

Análisis de la información

Toda la información fue transcrita y luego analizada mediante análisis temático (Clarke & Braun, 2013) en el programa Atlas.ti 7.5®. El procedimiento siguió una lógica inductiva; eso significa que primero se observaron los patrones narrativos y luego se construyeron las temáticas. Todo el análisis fue presentado a las personas participantes para evaluar su aplicabilidad y credibilidad (Hammarberg et al., 2016). También, fue supervisado por el Programa de Nuevas Formas de Acumulación, Distribución y Desigualdad del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) que evaluó el rigor metodológico de la investigación.

Consideraciones éticas

El estudio fue auditado por el Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica (UCR). Todas las personas participantes dieron su consentimiento informado verbal o escrito antes de responder a las preguntas de la investigación. Toda la información recolectada fue manejada con total confidencialidad y anonimato.

Resultados

A continuación, se presentan dos secciones de resultados. En la primera, se describen tres temáticas que dan cuenta de los efectos provocados por el estigma territorial en la dinámica de los barrios del

estudio. La segunda sección expone dos temáticas que describen los mecanismos de afrontamiento del estigma territorial. Toda esta información se identificó en la narración de las personas participantes y fue tematizada mediante análisis temático inductivo (Clarke & Braun, 2013).

Efectos de la estigmatización territorial

Lugares que causan sentimientos ambivalentes

Las personas participantes manifestaron aprecio por sus comunidades, valorando especialmente su proximidad a centros de trabajo, el acceso a transporte público, la presencia de comercios, centros educativos y servicios de salud. No obstante, estas ventajas coexistían con dos preocupaciones: el temor a ser víctimas de la criminalidad y el estigma de violencia asociado al territorio y sus habitantes por parte de no residentes. Un participante lo ilustró de la siguiente manera:

Lamentablemente, esa es la percepción no solo de nosotros que vivimos aquí, sino prácticamente a nivel nacional, por una serie de situaciones que se han dado o que se dieron, eso marcó totalmente a Desamparados... es un cantón totalmente problemático (César, 65 años).

Como resultado, muchas personas señalaron que optaban por refugiarse en sus hogares, percibiéndolos como los únicos espacios seguros frente a las amenazas externas. Una participante lo comenta de la siguiente forma: “Cuando llega el bus, usted ve un montón de gente; todo el mundo se baja, se mete a la casa y hasta el día siguiente vuelven a salir” (María, 52 años). También, consideraban que el aumento de la vigilancia policial y la instalación de cámaras de seguridad eran las medidas más viables para mejorar la situación de sus comunidades.

Es interesante observar cómo las personas participantes valoraron positivamente diversos elementos asociados a la urbanidad-como la cercanía a servicios básicos, centros de trabajo y otros-por su funcionalidad. Pero estos aspectos contrastaron de manera inmediata con las ideas negativas del lugar, tensión que parece dar lugar a una forma de apego ambivalente al lugar y prácticas de confinamiento en los hogares.

Relaciones con cautela

Otro efecto del estigma territorial identificado en las narrativas de las personas participantes es el debilitamiento de las relaciones sociales en dos niveles. El primero fue en el ámbito interno. Las personas reportaron que evitaban o se distanciaban de vecinos que alquilaban viviendas o vivían en urbanizaciones cercanas, pero con menores niveles económicos, ya que los consideraban peligrosos o poco comprometidos con el mejoramiento comunitario. Una participante lo menciona de la siguiente forma: “[Un portón] une dos comunidades que no queremos que estemos unidas por ese portón, porque ahí hay mucho problema de delincuencia” (Rocío, 65 años).

El segundo nivel fue el externo. Las personas señalaron que la imagen negativa de Desamparados afectaba sus relaciones con personas no residentes. Comentaron que con frecuencia recibían burlas del

F. JARA-SANABRIA

lugar por su inseguridad o mostraban precaución al visitarlo. Además, coincidieron que el discurso periodístico agravaba la situación, pues no siempre georreferenciaba adecuadamente los eventos o los engrandecía para crear un mayor espectáculo. Un participante ilustra esta situación:

Yo estaba cenando cuando siento que me golpean el portón y era mi compañero. Se baja del taxi todo [hace señas de premura] y dice: -Mae Daniel, pero ¿esto es [nombre de la comunidad]? Yo pensaba que te bajabas del carro y te caían tres bichos [asaltantes] para asaltarte; yo pensé que eran puros ranchitos, puros tugurios-" (Daniel, 48 años).

De esta manera, los resultados apuntan a que el estigma territorial debilita las relaciones cotidianas de las personas tanto dentro como fuera del lugar.

Exclusión y otros tratos desiguales

Otro efecto identificado por las personas participantes fueron experiencias recurrentes de discriminación. Mencionaron haber percibido tratos desiguales en servicios como el uso de taxi, donde los conductores acortaban la ruta o se negaban a ingresar al barrio por temor a ser asaltados. Una participante lo explica a continuación:

Hubo un tiempo en que los taxis no entraban aquí. Cuando nació mi hija y me hicieron cesárea, el taxista me dejó al otro lado y me dijo: "Señora, hasta aquí llego yo, no entro ahí". Tardé como cuatro horas en llegar desde donde me dejó hasta mi casa; casi se me abre la herida y todo (Yerlin, 44 años).

También señalaron que, al solicitar empleo, acceder a servicios de salud o matricular a sus hijos en instituciones educativas, percibieron un trato diferente al mencionar su lugar de residencia, aunque no siempre contaban con evidencia directa para confirmarlo. Al respecto, una participante comentó: "se queda uno impactado porque uno dice '¿será porque somos de aquí es que pasa eso? Si fuera de otro lado no pasaría'" (Rosa, 30 años).

Además, consideraron que muy probablemente la estigmatización del territorio afectaba las actividades económicas, generando obstáculos para vender o alquilar viviendas y para establecer negocios. Un participante lo explica de la siguiente manera:

Esto puede afectar el desarrollo de la comunidad o del cantón. La gente lo piensa dos veces antes de venir a abrir un negocio o un local que ofrezca empleo. Una buena imagen mejora la economía porque genera confianza e inversión (Enrique, 38 años).

En última instancia, estos resultados evidencian cómo las cogniciones asociadas a un territorio, categorizadas como creencias y atribuciones, transmutan y se convierten en conductas que devalúan a las personas residentes; profundizando la desigualdad que ya experimentan a nivel estructural. A continuación, se expone el segundo apartado de resultados: los mecanismos de afrontamiento ante este prejuicio.

Mecanismos de afrontamiento del estigma territorial

Reproducción del estigma y deseos de abandono

Esta sección engloba estrategias que las personas participantes han utilizado para adaptarse a la estigmatización territorial pero que, paradójicamente, en muchos casos refuerzan la idea de que el desprestigio del lugar es responsabilidad exclusiva de quienes lo habitan y no de condiciones estructurales más amplias.

Una de las respuestas más comunes fue la categorización identitaria de las personas residentes, la cual se analiza como un mecanismo para simplificar las complejidades del entorno social que implican la existencia del estigma territorial. Concretamente, las personas distinguen tres tipos de residentes: 1. Responsables: donde se incluían a sí mismas y se caracterizaban por su interés en la mejora del entorno, 2. Peligrosos: asociados con la criminalidad y vinculados, en su mayoría, a sectores con menos ingresos o trayectorias migrantes e 3. Inactivos: percibidos como indiferentes al bienestar comunitario, muchas veces arrendatarios o recién llegados. Un ejemplo de esta categorización lo comenta una participante:

Como que al final uno dice: “me están echando los problemas del vecino a mí”; o sea, estamos muy cerca, pero tras de que nos tienen un poco marginados... todavía más nos van a ver con ojos de que ahí yo no quiero entrar porque me van a matar (Lorena, 40 años).

Otra estrategia fue la negación del lugar, concretamente, algunas personas optaban por ocultar su dirección o planeaban abandonar el territorio como forma de protección ante la discriminación o la inseguridad percibida. Un participante ilustra esta situación:

Yo en el tiempo que estuve sin trabajo traté de ser lo más honesto posible a la hora de llenar mi currículo y yo di la dirección de mi casa y por un momento sentí que a mí no me estaban llamando por el lugar donde vivía, al final tuve que cambiar la dirección...di como referencia otro lugar, puse de tal lugar quinientos metros hacia el norte, la misma dirección solamente que no la puse directamente (Enrique, 38 años).

El uso y la apropiación del espacio público también fueron clave como respuesta ante el estigma. Algunas personas toman la decisión de refugiarse en casa como mecanismo de autoprotección, mientras que otras promueven la segmentación espacial, bloqueando accesos o fomentando la construcción de muros para delimitar los territorios más “sanos” o “seguros”. Una participante explicó esta intención de la siguiente manera:

Hay un puente que comunica a las dos comunidades, es un puente peatonal que nos ha servido porque acorta camino. Cuando el puente se cayó, porque ya estaba demasiado viejo, en ese momento en la otra comunidad dijeron de que iban a cerrar esa pasada, porque no querían que la chusma, o sea nosotros, se pasara para el lado de ellos, porque era solo problemas... nosotros hicimos el puente nuevo, no dejamos que por ningún motivo que esa pasada nos la cerraran (Yerlin, 44 años).

Resulta especialmente significativo que, en el caso de este estudio, las prácticas segregadoras actuales no sean impulsadas desde “arriba”, sino por las propias personas residentes, quienes se ubican en un nivel socioeconómico similar -aunque no se admita a nivel discursivo. Desde su perspectiva, estas prácticas les dotan de mayor control y seguridad sobre el entorno, sin embargo, también evidencian la fragmentación social que promueve el estigma en los territorios y cómo este refuerza tratos discriminatorios dentro de la misma comunidad.

Acciones reivindicativas para resistir al estigma territorial

Las once personas participantes involucradas en la organización comunitaria también mencionaron otras estrategias de afrontamiento, orientadas a mejorar la calidad de vida de las personas residentes y a reivindicar la imagen del territorio. En particular, destacaron su participación en la planificación y ejecución de actividades como bingos, jornadas de limpieza, eventos deportivos y clases para personas con rezago escolar. Un participante lo explicó de la siguiente manera:

Yo a la comunidad la defiendo porque yo garantizo mil por mil que hay más gente buena que gente no tan buena... me gustaría embellecer más este barrio, que se vea más verde, que la gente pase por aquí y diga: -ah no es que ahí solo piedreros [personas que consumen crack] viven- (Daniel, 48 años).

Para las personas participantes, estas actividades buscaban ampliar las oportunidades de recreación, embellecer el entorno y fortalecer el acceso a la educación para las personas residentes. También, indicaron que, en otras ocasiones, habían dialogado con personas externas para desmitificar los prejuicios sobre Desamparados y reivindicar el valor que estos territorios tienen para sus residentes.

Discusión

El interés de este estudio fue analizar los efectos del estigma territorial y las estrategias de afrontamiento de este prejuicio en diferentes barrios de Desamparados, Desamparados, San José. Uno de los efectos identificados fue la producción de apego ambivalente hacia el lugar, que se observó a través de la presencia simultánea de sentimientos positivos y negativos hacia el territorio. Este hallazgo coincide con las investigaciones de Freidin et al. (2020), Watt (2020) y Rasmus y Arp (2021) quienes documentaron la presencia de emociones duales en habitantes de comunidades estigmatizadas, sugiriendo que la coexistencia de afecto y rechazo hacia el lugar es una respuesta compleja en contextos marcados por la exclusión territorial.

Otro efecto de la estigmatización fue la fragmentación de vínculos dentro y fuera de la comunidad. Este hallazgo también concuerda con los resultados de Freidin et al. (2020) y Evans y Lee (2020) quienes documentaron cómo las personas residentes de barrios segregados socioespacialmente se dividen a través de la adjudicación de estereotipos y prejuicios que catalogaban a las personas como antisociales o conflictivas.

El presente estudio, además, se distinguió porque las personas participantes asociaron el arrendamiento y la pobreza con comportamientos delictivos, lo cual muestra la influencia de un

ESTIGMA TERRITORIAL EN BARRIOS DE DESAMPARADOS, SAN JOSÉ

pensamiento sustancial (Bourdieu, 1997) según el cual una característica determina las prácticas cotidianas de las personas. Asimismo, este resultado ejemplifica el concepto de pauta cultural de Schutz y Brodersen (1974), que se entiende como una guía de hábitos y valoraciones de un grupo, la cual va a estimar a aquellas personas que busquen ser aceptadas, o al menos toleradas, por este grupo como “forasteros” sin historia. Lamentablemente, los esquemas que posean quienes proceden de afuera serán leídos a través de imágenes estandarizadas que condicionan sus relaciones, las cuales oscilarán entre la interacción y la cautela. De manera complementaria, Elias y Scotson (2015) explican que el estigma, como acontece con los nuevos habitantes y personas de menor clase social, puede persistir más allá de los hechos, pues se trata de barreras emocionales y simbólicas a causa del temor al “contagio” moral o pérdida de estatus.

Un tercer tipo de efecto del estigma territorial identificado fueron las experiencias de discriminación. Los estudios de Barros-Esquivel et al. (2022) y Schultz y Nagel (2024) también documentaron resultados similares. En estos casos, las personas fueron percibidas como peligrosas, criminales, antisociales e incluso hipersexualizadas desde la adolescencia, lo cual se tradujo en la negación de servicios o en una atención más rápida y superficial. Además, Besbris et al. (2015) evidenciaron un aspecto que también concuerda con los resultados de este estudio, pues en su investigación se encontró que el estigma territorial puede repercutir económicamente, por ejemplo, en la devaluación de los precios de las propiedades y un rechazo a realizar transacciones económicas con las personas habitantes de estas zonas.

Conjuntamente, las personas participantes reconocieron distintas formas de manifestación del prejuicio, intuyendo el modelo de prejuicio sutil y manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995), el cual distingue que las actitudes peyorativas pueden expresarse de manera directa -basadas en creencias de inferioridad, incluso biológica- y formas indirectas, que se sustentan en la defensa de valores tradicionales o la exageración de diferencias culturales, lo cual las hace más difícil de identificar.

Respecto a los resultados asociados a las estrategias de afrontamiento, se encontró que aquellas que reproducen el prejuicio fueron las más utilizadas, lo cual es similar a los resultados de otros estudios (Wacquant et al., 2014; Ropert & Di Masso, 2021; Álvarez & Ruiz-Tagle, 2024). Una forma muy usual de estrategia de reproducción fue la categorización identitaria. Para Smith-Castro (2006), la categorización cumple la función cognitiva de simplificar realidades sociales complejas y tiende a generar un favoritismo endogrupal y sesgos hacia grupos externos.

Lo anterior fue posible de observar en los resultados, donde las personas participantes se autoidentificaban como los sectores más proactivos a nivel comunitario, mientras que los arrendatarios y los sectores más empobrecidos fueron catalogados como peligrosos o inactivos. De forma paralela, Power et al. (2021) y Biddau et al. (2023) reconocieron el uso de mecanismos de estratificación simbólica entre residentes y cómo las experiencias territoriales se corporizan en el autoconcepto de habitantes.

Desde la psicología ambiental, estos procesos de categorización se han vinculado a una menor cohesión social, lo que limita la construcción de redes de apoyo y refuerza la segmentación comunitaria (Ropert & Di Masso, 2021). Estas barreras simbólicas, en algunos casos, como en el relato de la participante

Rocío, se materializan en elementos físicos divisorios, intensificando la fragmentación social. De hecho, los estudios de Bernardo y Palma-Oliveira (2016) y Hernández (2021) destacan cómo una percepción denigrada y fragmentada del entorno influye directamente en la cercanía entre las personas, así como en la relación que estas mantienen con el espacio que habitan, lo cual también podría explicar la falta de involucramiento comunitario.

Otras estrategias de reproducción del prejuicio encontradas en este estudio fueron el auto confinamiento, la segmentación territorial y la negación y abandono del lugar. Estudios como el de Harris et al. (2020), Meade (2021), Schultz y Nagel, (2024) y Napadensky y Contreras (2025) también identificaron estas prácticas en sus estudios, concluyendo que repercutían en la trayectoria de vida de las personas habitantes, pues implicaban no poder hacer uso del espacio público, mentir constantemente sobre su origen o tener que dejar el lugar.

Conjuntamente, al igual que en esta investigación, estos estudios describieron cómo las concepciones de violencia del lugar justificaban el uso de políticas policiales por parte de las y los habitantes, y la instalación de cámaras de vigilancia fue la más mencionada. Si bien estas medidas buscan reestablecer la seguridad en el territorio, para Jasso-López y Jasso-González (2021) también puede ser revictimizante, al imponer regímenes de control orientados a la responsabilidad individual y la vigilancia policial permanente. Dichos elementos se han asociado a abusos de poder en numerosos países de América Latina, incluida Costa Rica.

Respecto a la segregación territorial, los estudios de Meade (2021) y Schultz y Nagel, (2024) también describieron las prácticas segregadoras para limitar el acceso a personas de bajos recursos a ciertas zonas de la ciudad, sin embargo, cabe resaltar que en dichas investigaciones esta estrategia fue promovida por actores institucionales como inmobiliarias y gobiernos. Esto refuerza la idea de la psicología ambiental, la cual establece que la planificación urbana y las decisiones políticas moldean la experiencia cotidiana de quienes habitan los lugares (Biddau et al., 2023).

Lo valioso del hallazgo de este estudio es que el interés de incrementar la segregación de espacios más bien fue promovido por las personas habitantes. Esto se podría analizar como un intento de las personas por promover una identidad del lugar más positiva, lo cual fue claramente reconocido en este estudio a través de las categorías identitarias, es decir, moldear el territorio para que las personas que lo habitan solo sean las que “aportan a él”. Asimismo, este interés en la segregación también se puede entender como una forma de apropiación y control de los espacios y el resguardo de la seguridad de estos que las personas consideran que está deteriorada. Sin embargo, el efecto final de esta estrategia realmente sería la fragmentación de los vínculos entre las personas que comparten el territorio, pues a diferencia de lo que plantean las inmobiliarias y los gobiernos de los estudios de Meade (2021) y Schultz y Nagel (2024), serían las propias vecinas y vecinos quienes estarían promoviendo la exclusión y desigualdad territorial.

Finalmente, en esta investigación también fue posible observar el uso de estrategias de afrontamiento que trataban de defender el lugar o revertir su imagen. Esto es concordante con la evidencia presentada

ESTIGMA TERRITORIAL EN BARRIOS DE DESAMPARADOS, SAN JOSÉ

por Marelli (2021), Casarín (2024) y González (2025) quienes también examinaron el interés de las organizaciones de base, los gobiernos locales e incluso centros educativos, en modificar la imagen de los territorios estigmatizados a través de iniciativas como la toma del espacio público, el mapeo participativo, planes de cohesión comunitaria, grupos musicales y proyectos educativos en zonas de riesgo psicosocial. Además, estos estudios destacaron el valor de la dimensión espacial de las intervenciones, un aspecto que desde la psicología ambiental se ha asociado a la apropiación simbólica del lugar y mayor bienestar psicológico (Manzo & Devine-Wright, 2013; Hernández, 2021).

Por las características y el objetivo de estas estrategias de afrontamiento, pueden ser catalogadas como formas de resistencia, ya que reflejan la conciencia de las personas residentes sobre los problemas en sus territorios, al tiempo que mantienen la esperanza de su mejoramiento e integración (Wacquant et al., 2014). Lo que este estudio aporta con claridad y que ha sido ampliamente señalado por la psicología ambiental (Dang & Weiss, 2021) es que la implementación de estas acciones requiere una identificación positiva con la comunidad o altos niveles de apego al lugar. Esto explica por qué quienes mencionan estas estrategias son líderes y lideresas comunitarias.

Este estudio evidenció que el estigma territorial afecta la vida cotidiana de las personas residentes del distrito Desamparados. En particular, genera apego ambivalente hacia el lugar, provoca distanciamiento y hostilidad en las relaciones comunitarias y puede agravar la desigualdad social, al hacer más propensas a las personas a sufrir discriminación en la prestación de servicios. Esto demuestra que las marcas simbólicas de desprestigio del territorio se traducen en prácticas concretas dentro y fuera del lugar.

Asimismo, se identificó que las estrategias de afrontamiento más usuales fueron las que reproducen el estigma: la categorización identitaria, la segmentación espacial y la negación y abandono del lugar. Estas, lejos de revertir el estigma, tienden a reproducir la lógica de desvalorización de las personas habitantes y crear barreras para la cohesión social. En menor medida, la investigación también permitió observar algunas estrategias de resistencia al prejuicio, las cuales variaron según el rol de la persona a nivel comunitario. En particular, líderes y lideresas hicieron referencia a mecanismos de afrontamiento orientados a transformar la imagen del lugar, defender sus aspectos positivos y fortalecer los vínculos comunitarios.

Desde un punto de vista metodológico, es importante señalar que para este trabajo el uso de memes fue valioso para fomentar el diálogo con las personas participantes. Estas producciones culturales permitieron abordar el problema con humor y elementos comunes, lo que ayudó a reducir la tensión y facilitó una aproximación participativa en el abordaje de un tema que evoca prejuicio y discriminación.

Se considera valioso seguir explorando este fenómeno en otras localidades del país, por ejemplo, fuera de San José, territorio que ha sido el foco de los estudios sobre estigma territorial hasta el momento. Finalmente, para próximas investigaciones se considera de valor enfocarse en analizar si existen o han existido intervenciones gubernamentales en Costa Rica para revertir el estigma de los territorios y acompañar a sus comunidades en la consecución de un espacio urbano más inclusivo.

Agradecimientos

Esta investigación se realizó en el marco del proyecto número 97702 del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Declaración de conflicto de interés

La autora declara que no hay conflicto de intereses en relación con este artículo.

Referencias

- Álvarez, M., & Ruiz-Tagle, J. (2024). The symbolic (re)production of marginality: Social construction, internalization, and concrete consequences of territorial stigmatization in a poor neighborhood of Santiago de Chile. *Housing Studies*, 39(2), 352-375. <https://doi.org/10.1080/02673037.2022.2100325>
- Arbaci, S. (2019). *Paradoxes of segregation: Housing systems, welfare regimes and ethnic residential change in Southern European cities*. John Wiley & Sons.
- Araya, D. (2016). *La estructura urbana: Análisis de la producción del espacio en Hatillo 8 (1973-1984)* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Repositorio SIBDI. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/4403>
- Arguedas, C., & Delgado, D. (20 de agosto del 2014). *OIJ tiene pocos indicios para aclarar muertes en Calle Fallas*. *La Nación* <http://www.nacion.com/sucesos/crimenes/oij-tiene-pocos-indicios-para-aclarar-muertes-en-calle-fallas/RVSGS7XOKFAV5JY4SB44VPFXJM/story/>
- Arias, G., & Arana, M. (2014). *Representaciones sociales que tienen oficiales de la Fuerza Pública del cantón central de la provincia de Limón, sobre las personas con edades entre los 15 y los 18 años que residen en las comunidades de Cieneguita, Pacuare y el Bosque* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Repositorio SIBDI. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/bitstreams/2c5ce7f3-e6f6-4779-8073-529ee2b96791/>
- Banks, M. (2014). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S. L.
- Barros-Esquivel, K., Cabrera-Barona, P., & Durán-Saavedra, G. (2022). El “refugio de los delincuentes”: un análisis exploratorio de la estigmatización territorial en la periferia de Cuenca, Ecuador. *Maskana*, 13(2), 44-55. <https://doi.org/10.18537/mskn.13.02.05>
- Biddau, F., D’Oria, E., & Brondi, S. (2023). Coping with Territorial Stigma and Devalued Identities: How Do Social Representations of an Environmentally Degraded Place Affect Identity and Agency? *Sustainability*, 15(3), 2686. <https://doi.org/10.3390/su15032686>
- Bernardo, F., & Palma-Oliveira, J. M. (2016). Identification with the neighborhood: Discrimination and neighborhood size. *Self and Identity*, 15(5), 579-598. <https://doi.org/10.1080/15298868.2016.1178665>
- Bourdieu, P. (1997). *Espacio social y espacio simbólico. Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama.
- Besbris, M., Faber, J. W., Rich, P., & Sharkey, P. (2015). Effect of neighborhood stigma on economic transactions. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(16), 4994-4998. <https://doi.org/10.1073/pnas.1414139112>
- Brenes, A., & Meléndez, V. (2018). *Configuraciones de la memoria y los imaginarios urbanos de la comunidad autoconstruida de Lagos de Lindora* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica]. Catálogo SIIDCA <https://catalogosiidca.csuca.org/Author/Home?page=189&author=%22Universidad+Nacional+%28Costa+Rica%22&type=Author>

ESTIGMA TERRITORIAL EN BARRIOS DE DESAMPARADOS, SAN JOSÉ

- Casarin, G. (2024). Building internal reputation in stigmatised neighbourhoods: the use of remote participatory photo mapping. *Visual Studies*, 39(1/2), 164-183. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2023.2282578>
- Chacón, L. & Zúñiga, J. (2014). Más allá de las fronteras de la ciudad: la vida en el espacio de la exclusión. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(146), 127-139. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i146.19120>
- Clarke, V., & Braun, V. (2013). Teaching thematic analysis: Overcoming challenges and developing strategies for effective learning. *The psychologist*, 26(2), 120-123.
- Dang, L., & Weiss, J. (2021). Evidence on the relationship between place attachment and behavioral intentions between 2010 and 2021: A systematic literature review. *Sustainability*, 13(23), 131-38. <https://doi.org/10.3390/su132313138>
- Elias, N., & Scotson, J. (2015). *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Evans, M., & Lee, B. (2020). Neighborhood reputations as symbolic and stratifying mechanisms in the urban hierarchy. *Sociology Compass*, 14(10), 1-15. <https://doi.org/10.1111/soc4.12831>
- Flick, U. (2013). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Freidin, B., Ballesteros, M., Krause, M., & Wilner, A. (2020). Estigmatización territorial y salud: experiencias de desigualdad social en la periferia de Buenos Aires. *Estudios demográficos y urbanos*, 35(1), 153-183. <https://doi.org/10.24201/edu.v35i1.1857>
- Garro, D. O. (2012). *Pandillas y comunidad en el caso del Distrito 13 de Desamparados* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Terra Lumina. https://terralumina.org/investigacionsocial/tesis-de-licenciatura/cat_view/3-tesis-de-licenciatura.html?start=20
- González, L. (2025). Resistencias al estigma territorial mediante la ocupación del espacio público. El caso de una batucada juvenil en Legua Emergencia, Chile. *Andamios*, 22(57), 145-176. <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i57.1148>
- Hammarberg, M., Kirkman, M., & de Lacey, S. (2016). Qualitative research methods: when to use them and how to judge them. *Human Reproduction*, 31(3), 498-501. <https://doi.org/10.1093/humrep/dev334>
- Harris, B., Schmalz, D., Larson, L., & Fernandez, M. (2020). Fear of the unknown: examining neighborhood stigma's effect on urban greenway use and surrounding communities. *Urban Affairs Review*, 00(0), 1-34. <https://doi.org/10.1177/1078087420909529>
- Hernández, B. (2021). Place attachment: Antecedents and consequences (Antecedentes y consecuencias del apego al lugar). *PsyEcology*, 12(1), 99-122. <https://doi.org/10.1080/21711976.2020.1851879>
- Hernández, F., & Pérez, J. (2018). Violencias, territorio y mediaciones sociales retos de jóvenes de Los Guido para salir adelante en la vida. En J. P. Pérez (Ed.), *Vidas Sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*. FLACSO.
- Jara, E. (2005). Apuntes históricos sobre el cantón de Desamparados. *Revista Cantón Desamparadeño*, XI: 5-18.
- Jara-Sanabria, F. (2021). *Estigma territorial y apego al lugar: Un estudio de la experiencia comunitaria en habitantes del distrito Desamparados, San José, Costa Rica* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/items/0bdd4169-e49c-4520-a581-e2d0322cfc1f>
- Jasso-López, L. C., & Jasso-González, C. (2021). Abuso policial, discrecionalidad y tecnologías de vigilancia en América Latina. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 42(90), 119-144. <https://doi.org/10.28928/ri/902021/atc3/jassolopezl/jassogonzalezc>

- Kelly, K. (2017). *Representaciones e imaginarios sobre el cantón central de la provincia de Limón en tres grupos de personas limonenses y tres grupos de personas josefinas* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Repositorio SIBDI. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/items/f96eca2e-4ff7-4b84-af49-adfb9bdf2103>
- Kvale, S. (2014). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Kern, L. (2022). *La gentrificación es inevitable y otras mentiras*. Bellaterra Ediciones.
- Kühn, T., & Bobeth, S. (2022). Linking environmental psychology and critical social psychology: Theoretical considerations toward a comprehensive research agenda. *Frontiers in Psychology*, 13, 947243. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.947243>
- La Nación. (17 de noviembre, 2014). *Balaceras ocasionan dos muertes y heridos graves*. <http://www.nacion.com/sucesos/crimenes/balaceras-ocasionan-dos-muertes-y-heridos-graves/5FQAF3TWLJA7HN6UW53JGAGHNI/story/>
- Manzo, L., & Devine-Wright, P. (2013). *Place attachment: Advances in theory, methods and applications*. Routledge.
- Marelli, C. M. (2021). The commodification of territorial stigma. How local actors can cope with their stigma. *Urban Research & Practice*, 14(3), 243-263. <https://doi.org/10.1080/17535069.2019.1683600>
- Mata, A. (20 enero del 2015). *Los muertos de Desamparados*. Amelia Rueda <https://www.ameliarueda.com/especiales/desamparados/>
- Meade, R. (2021). Territorial stigmatization in theory and practice, and its implications for community development: an introduction to the themed section. *Community Development Journal*, 56(2), 191-202. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsab002>
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica [MIDEPLAN]. (2017). *Índice de Desarrollo Social 2017*. MIDEPLAN. https://accionsocial.ucr.ac.cr/sites/default/files/documentos/ids_2017-ilovepdf-compressed.pdf
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en psicología comunitaria*. Paidós.
- Morcuende, A. (2021). Behind the origins of socio-spatial fragmentation. *Mercator-Revista de Geografia da UFC*, 20(2), 1984-2201. <https://doi.org/10.4215/rm2021.e20022>
- Napadensky, A., & Contreras, S. (2025). Barrios vulnerables y bienestar mental. Explorando correlaciones significativas en tres casos del Gran Concepción, Chile. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 51(153), 1-27. <https://doi.org/10.7764/eure.51.153.04>
- Pellicer, I., Rojas, J., & Vivas, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 27(44), 144-163. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.20827>
- Pettigrew, T., & Meertens, R. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European journal of social psychology*, 25(1), 57-75. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420250106>
- Power, M. J., Haynes, A., & Devereux, E. (2021). Indelible stain: territorial stigmatization and the limits of resistance. *Community Development Journal*, 56(2), 244-265. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsaa041>
- Programa Estado de la Nación [PEN]. (2019). *Informe Estado de la Nación 2019*. Servicios Gráficos AC.


ESTIGMA TERRITORIAL EN BARRIOS DE DESAMPARADOS, SAN JOSÉ

- Programa del Estado de la Nación [PEN]. (2023). *Noveno Estado de la Educación*. CONARE – PEN.
- Rasmus, R. H., & Arp, M. (2021). Between a rock and a hard place: State-led territorial stigmatization, informal care practices and the interstitiality of local community workers in Denmark. *Community Development Journal*, 56(2), 266-282. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsaa039>
- Ropert, T., & Di Masso, A. (2021). Living there, leaving there: Identity, sociospatial mobility, and exclusion in “stigmatized neighborhoods”. *Political Psychology*, 42(1), 53-69. <https://doi.org/10.1111/pops.12682>
- Quesada, G., & Arias, J. (2013). Análisis geográfico de la segregación socioambiental de la ciudad de San José. *Revista Geográfica de América Central*, 2(51), 101-123.
- Sandoval, C., Brenes, M., Paniagua, L., & Masís, K. (2010). *Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Szalachman, R. (2008). *La evolución del déficit de vivienda en Costa Rica y sus consecuencias para la política habitacional*. Naciones Unidas.
- Schutz, A., & Brodersen, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu.
- Schultz, T., & Nagel, K. (2024). *Fragmenting Cities: The State, Territorial Stigmatization and Urban Marginality*. Edward Elgar Publishing.
- Smith-Castro, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en psicología*, 20(107), 45-71. <https://doi.org/10.15517/ap.v20i107.37>
- Steg, L., & de Groot, J. (2018). *Environmental Psychology: An Introduction*. John Wiley & Sons Ltd.
- Solano, F., & Aguilar, J. (2019). *Informe Nacional de la Situación de Vivienda y Desarrollo Urbano en Costa Rica en el 2019*. Fundación Promotora de Vivienda.
- Solís, J., & Coto, P. (2017). Convivencia urbana y apropiación de espacios barriales en San José, Costa Rica. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (7), 184-210.
- Tran, E., Blankenship, K., Whittaker, S., Rosenberg, A., Schlesinger, P., Kershaw, T., & Keene, D. (2020). My neighborhood has a good reputation: Associations between spatial stigma and health. *Health & Place* 64, 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2020.102392>
- Torres, J. (19 de octubre del 2015). *Descifrando el narcotráfico que opera en Costa Rica*. Crhoy.com. <https://archivo.crhoy.com/findsemdescifrando-el-narcotrafico-que-opera-en-costa-rica/nacionales/>
- Villalobos, R. (2016). Las implicaciones del imaginario dominante “Barrios del Sur” en la producción del espacio urbano. *REVISTARQUIS*, 5(2), 61-80. <https://doi.org/10.15517/ra.v5i2.27136>
- Wacquant, L., Slater, T., & Pereira, V. (2014). Territorial stigmatization in action. *Environment and planning*, 46(6), 1270-1280. <https://doi.org/10.1068/a4606ge>
- Watt, P. (2020). Territorial stigmatisation and poor housing at a London ‘Sink Estate’. *Social Inclusion*, 8(1), 20-33. <https://doi.org/10.17645/si.v8i1.2395>
- Wiggins, B. (2019). *The discursive power of memes in digital culture: Ideology, semiotics, and intertextuality*. Routledge.

Recibido: 11 de abril de 2025
 Revisión recibida: 11 de noviembre de 2025
 Aceptado: 09 de enero de 2026

F. JARA-SANABRIA

Sobre la autora:

Fiorella Jara-Sanabria  es profesional en enfermería y psicología, con una maestría en psicología comunitaria. Ha participado en proyectos de investigación desde el 2015. Actualmente, coordina el proyecto Protestas del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica; donde investiga movimientos sociales y acciones colectivas. Sus áreas de interés incluyen las desigualdades urbanas, el activismo comunitario y el impacto de la construcción espacial en la dinámica grupal.

Publicado en línea: 25 de febrero de 2026